

## 14. Actividad sexual y salud reproductiva en mujeres de 15 a 24 años de edad (adolescentes y jóvenes)

En el Ecuador, las mujeres de 15 a 24 años de edad, constituyen más de la tercera parte (38 por ciento) de la población clasificada como de edad fértil (mujeres de 15 a 49 años de edad). Ellas representan la próxima generación de madres, trabajadoras y líderes del país, que para cumplir con estos papeles de la mejor forma posible, necesitan la guía y apoyo de su familia, de su comunidad, y principalmente de la atención de un gobierno comprometido con su desarrollo.

El impacto de la educación sexual en la mujer, se refleja en la fecundidad, en la salud de las madres y de los niños, en el conocimiento y uso de anticonceptivos, así como en la prevención y control de las infecciones de transmisión sexual. Son las madres más educadas las que tienen hijos más sanos y mejor alimentados y son aquellas las que terminan al frente de la familia en el caso de hogares en donde no existe la figura del padre. Aparte, existen una serie de factores que influyen en los y las jóvenes en el riesgo de iniciar su vida sexual a más temprana edad y de este modo se incrementa el período de exposición al riesgo de embarazos no deseados o matrimonios fuera del contexto socio-culturalmente aceptado, y además se generan expectativas poco realistas sobre el comportamiento sexual de los y las adolescentes y jóvenes del Ecuador.

Por esta razón en la ENDEMAIN 2004, se plantea una vez más una serie de preguntas que permiten determinar las actitudes y el comportamiento sexual, la exposición al riesgo del embarazo a temprana edad, la vulnerabilidad ante las infecciones de transmisión sexual, y el uso de métodos anticonceptivos en mujeres de 15 a 24 años.

Como se verá en los resultados, menos de la mitad de las adolescentes y jóvenes de 15 a 24 años de edad del país estudian, se inician las relaciones sexuales cada vez más temprano y en condiciones de inseguridad, y se tienen embarazos que resultan en grandes consecuencias tanto para sus madres como para sus hijos. Las mujeres con niveles educativos bajos son las más expuestas al embarazo, ya que presentan las mayores proporciones de mujeres sexualmente activas y es también en donde se observan los menores porcentajes de uso de anticonceptivos.

### 14.1 Características sociodemográficas de las mujeres de 15 a 24 años de edad

En el Cuadro 14.1 se presenta un perfil de las mujeres entrevistadas de 15 a 24 años de edad, distribuidas de acuerdo a diferentes características seleccionadas. Se observa que el 50.7 por ciento reside en la Sierra, el 44.0 por ciento en la Costa y un menor porcentaje en las regiones Amazónica e Insular. El 81.0 por ciento declaró ser "mestiza"; el 8.7 por ciento "indígena" y el 6.4 por ciento "blanca". Del total de mujeres de 15 a 24 años, la tercera parte están casadas o unidas (32.2%), y la proporción casada / unida es mayor en las de 20 a 24 años (51.4%) que en las de 15 a 19 años (16.2%).

El 46.7 por ciento de las mujeres ya ha tenido experiencia sexual. Como se espera, esta proporción es mayor entre mujeres de 20 a 24 años de edad. El 34.5 por ciento de mujeres tiene al menos un hijo vivo, cifra que baja al 16.2 por ciento en las de 15 a 19 años, pero sube al 56.5 entre las de 20 a 24 años de edad.

Menos de la mitad de las mujeres estudian actualmente (42.5%). La asistencia escolar entre mujeres de 15 a 19 años es mayor que en las de 20 a 24 años (57.3% contra 24.7%, respectivamente). Se observa que el 12.9 por ciento ha alcanzado el nivel superior, y el 71.1 por ciento tiene una educación mayor que la primaria. Se observa que sólo el 1.0 por ciento reportó ninguna educación formal.

Según quintil económico, las mujeres tienen una distribución casi homogénea en los primeros tres quintiles (alrededor del 22%), pero la proporción baja en los quintiles 4 y 5 (18.1% y 15.7%, respectivamente). En relación con la situación de empleo, el 71.2 por ciento no tiene actualmente un

trabajo remunerado, y la proporción de mujeres de 20 a 24 años que trabaja (37.9%) es más alta que en las de 15 a 19 años (21.2%).

El Cuadro 14.2 muestra información sobre la menarquia o primer período menstrual, lo cual indica el inicio de la capacidad reproductiva de la mujer. La menarquia es el principal marcador psicológico y biológico de la transición de la infancia a ser adulta. Los datos indican que la mayoría de las mujeres tuvo la menarquia entre los 12 y 13 años de edad (29.7% y 26.3%, respectivamente). La edad promedio a la menarquia es de 12.9 años.

Entre las mujeres que han menstruado, la mayoría conocía sobre la menstruación al momento en que este evento ocurrió (71.4%), y aquellas que la tuvieron entre los 14 y 15 años muestran un porcentaje de conocimiento más alto respecto de las que iniciaron su período a edades más tempranas (Cuadro 14.3). También se observa que la madre es la principal fuente de información sobre qué es la menstruación o regla (65.3%), seguida por los profesores (11.5%), las hermanas (6.4%) y otros parientes (5.5%).

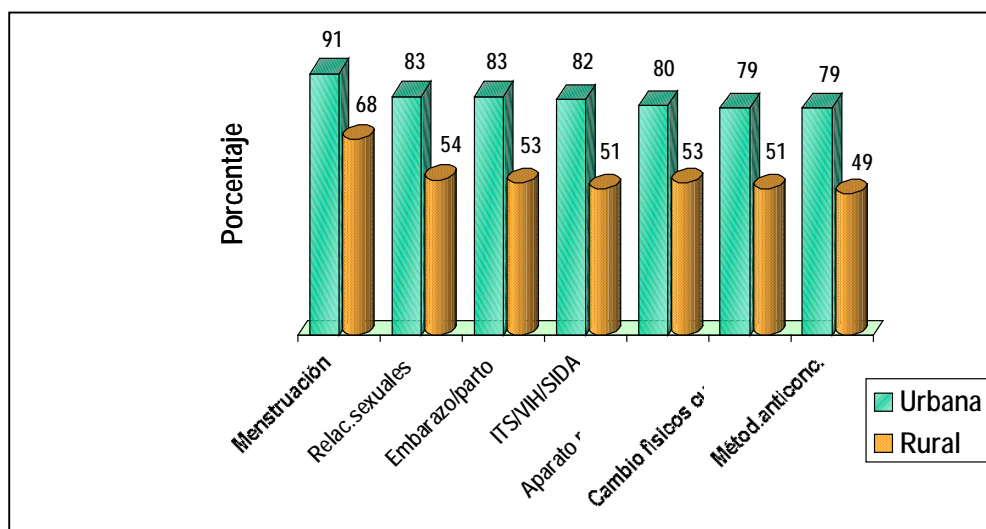
## 14.2 Educación en salud sexual y reproductiva

La educación es una variable clave en la explicación y la transformación de los conocimientos relacionados con la salud sexual y reproductiva. La educación sexual es todo un proceso fundamental mediante el cual se adquieren y transforman de manera formal e informal, conocimientos, actitudes y valores, respecto a la sexualidad en todas sus manifestaciones, que van desde los aspectos biológicos hasta los relacionados con la reproducción, el erotismo, la identidad y las representaciones sociales, ya que ejerce su influencia sobre el comportamiento, criterios, convicciones, motivaciones y actitudes de los individuos en la sociedad. Es un instrumento importante para lograr la conservación y el restablecimiento de la salud individual y de la población en general.

Una adecuada educación y consejería en sexualidad acorde a la etapa de desarrollo de los (las) adolescentes y jóvenes contribuyen positivamente a la salud y al desarrollo de ellos(as), y permite la postergación de su vida sexual activa y precoz. En este contexto, a todas las mujeres de 15 a 24 años de edad, se les preguntó si habían recibido información sobre los diferentes temas de salud sexual y reproductiva; de esto se desprende que el 81.6 por ciento de mujeres de 15 a 24 años ha recibido alguna información sobre temas de sexualidad, cifra que varía de 91.4 por ciento en el área urbana al 67.6 por ciento en la rural.

Los Cuadros 14.4 y 14.5 detallan los temas en el orden de importancia como fueron mencionados. Como se puede ver, la "menstruación" tiene la mayor proporción (81.5%), y los "métodos anticonceptivos" la más baja (66.9%), mientras que los otros temas, como "relaciones sexuales", "embarazo y parto", "ITS/VIH/SIDA", "aparato reproductor femenino y masculino", "cambios físicos en el cuerpo" se distribuyen entre 71.3 y 67.3 por ciento. En general, la probabilidad de recibir información sobre estos temas es mayor en el área urbana que en la rural (Gráfico 14.1). En la Sierra se percibe una menor proporción de adolescentes y jóvenes expuestas a los temas que en las demás regiones, siendo la Insular la que tiene para casi todos los temas, los mayores porcentajes, a pesar de que presenta un menor número de casos.

Gráfico 14.1  
Conocimiento sobre temas en sexualidad y salud reproductiva, por área de residencia



La población indígena presenta una menor probabilidad de recibir información, y se observan cifras bajas que llaman la atención como el “VIH/SIDA” (25.5%) y los “métodos anticonceptivos” (26.4%). También se puede ver que a menor edad hay mayor exposición u oportunidad para obtener información sobre salud sexual y reproductiva, y que la probabilidad de recibir un curso o charla es mayor a medida que se incrementa el nivel educativo o económico.

El Cuadro 14.6 permite conocer la fuente que brindó información sobre los temas de educación sexual. En general, la escuela o colegio es la principal fuente de información sobre temas relacionados con educación sexual. Los temas que presentan mayor frecuencia en la escuela o colegio son “el aparato reproductor femenino y masculino” y “cambios físicos del cuerpo” (90.9% y 88.4%, respectivamente). En tercer lugar, es el tema sobre las “relaciones sexuales” (79.6%), seguido por “ITS/VIH/SIDA” (77.6%). En cambio a nivel familiar, los temas más mencionados son “la menstruación”, “embarazo y parto” y “relaciones sexuales” (27.1%, 17.3% y 12.9%, respectivamente). Es interesante notar que un porcentaje mayor de las entrevistadas mencionó “otra” como una fuente de información sobre los “métodos anticonceptivos” que un familiar (15.9% contra 9.6%).

### 14.3 Experiencia sexual y tipo de relación sexual

El Cuadro 14.7 muestra que del total de mujeres de 15 a 24 años de edad, el 46.7 por ciento ya ha tenido relaciones sexuales. Este comportamiento es muy similar en el área urbana y en la rural (alrededor de 47%). Las mujeres de la Amazonía declaran haber tenido relaciones sexuales en mayor proporción (55.4%) que en la Costa (51.3%), Sierra e Insular (41.8% y 49.1%, respectivamente). En las provincias de Los Ríos, Manabí y Esmeraldas, la proporción de mujeres que ha tenido relaciones sexuales es mayor que en las demás, mientras que se observa menor experiencia sexual en Chimborazo y Cañar.

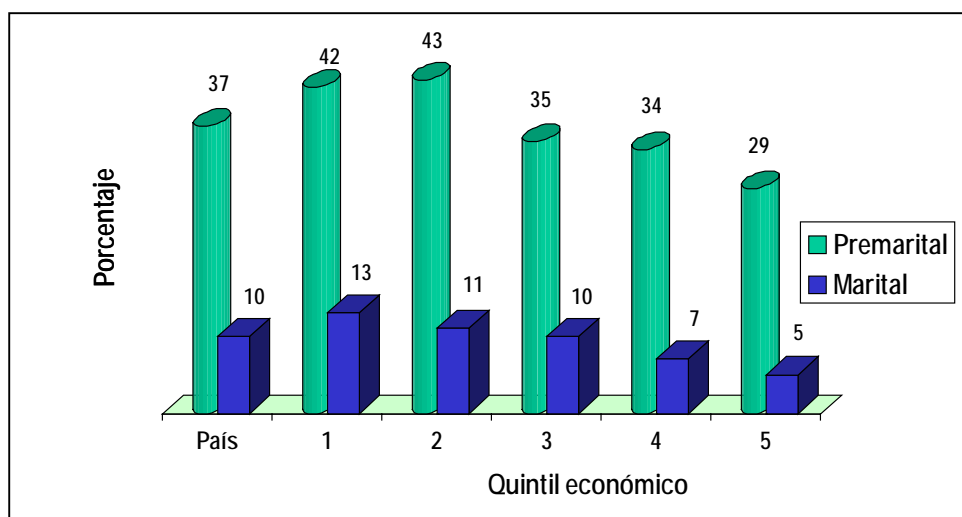
En el Cuadro 14.8 se observa que el 70.3 por ciento de mujeres de 20 a 24 años ya ha tenido relaciones sexuales, frente al 27.0 por ciento de las de 15 a 19 años, y como se esperaba, a medida que la edad aumenta el porcentaje de mujeres que ha tenido relaciones se incrementa, de 9.6 por ciento en mujeres de 15 años a 83.1 por ciento en las de 24 años de edad. En relación a los resultados de la encuesta de 1999, existe un incremento de 3 puntos porcentuales a nivel nacional entre las dos encuestas y se registra un incremento en las relaciones sexuales premaritales (30.0% contra 37.2%, respectivamente) (Datos no presentados).

También se observa que la población indígena declara en menor proporción haber tenido experiencia sexual (43.7%) frente a los demás grupos étnicos. El porcentaje de mujeres que ha tenido experiencia sexual se relaciona en forma inversa con el nivel educativo o económico, este último desciende del 55.0 por ciento entre las del quintil más pobre al 33.5 por ciento entre las del quintil más alto; y a mayor educación la proporción con experiencia sexual decrece (Cuadro 14.8).

De las mujeres de 15 a 24 años que han tenido relaciones sexuales (46.7%), el 37.2 por ciento declaró que la primera relación sexual fue premarital y el 9.5 por ciento marital (Cuadro 14.7). Para esta clasificación se define como relación premarital aquella relación sexual de las mujeres que nunca han estado casadas o unidas y para las que están casadas o unidas, las que dijeron que la primera relación sexual ocurrió antes de la fecha de la primera unión marital.

El 56.2 por ciento de mujeres de 20 a 24 años (Cuadro 14.8) declaró que su primera relación sexual fue premarital, y como se puede ver de acuerdo a la edad actual simple, la proporción de relaciones premaritales se va incrementando a medida que la edad aumenta. Se observa que las mujeres separadas, divorciadas o viudas evidencian en mayor proporción las relaciones premaritales que las actualmente casadas o unidas (77.8% contra 73.3%, respectivamente).

**Gráfico 14.2**  
Primera experiencia sexual, por tipo de relación, según quintil económico



El 56.7 por ciento de las mujeres sin instrucción ha tenido relaciones sexuales premaritales, comparado con el 29.9 por ciento de las que tienen instrucción superior. Con respecto al nivel económico, las mujeres del nivel más pobre (42.2%), muestran un mayor riesgo de tener relaciones sexuales premaritales que las del nivel más alto (28.6%) (Gráfico 14.2). En general, la proporción de relaciones sexuales premaritales es mayor que la de relaciones maritales en todas las variables presentadas en el Cuadro 14.8.

Del total de mujeres de 15 a 24 años, sólo el 27.3 por ciento dijo estar de acuerdo con las relaciones sexuales antes del matrimonio (datos no presentados). Sin embargo, en el Cuadro 14.9 se observa que la mayoría de las mujeres con experiencia sexual declaró haber tenido la primera relación sexual con su novio (68.7%). Un menor porcentaje reportó relaciones con amigos, familiares, o desconocidos. El resto de las mujeres dijeron haber tenido su primera relación sexual con su esposo (25.3%), lo cual se define como una relación marital. La proporción que declaró que la pareja era su novio, es menor en el área rural (60.6%), en la región Insular (64.0%) y en la población indígena (48.2%). La probabilidad de tener relaciones sexuales premaritales aumenta con el nivel educativo o económico, pero va disminuyendo cuando la edad a la primera relación sexual aumenta. Cabe aclarar que el 6.3 por ciento que se clasifica como premarital, a pesar de que las entrevistadas reportaron que fue con el esposo o

compañero, corresponde a los casos en los cuales la fecha de la primera relación sexual fue anterior a la fecha de la primera unión.

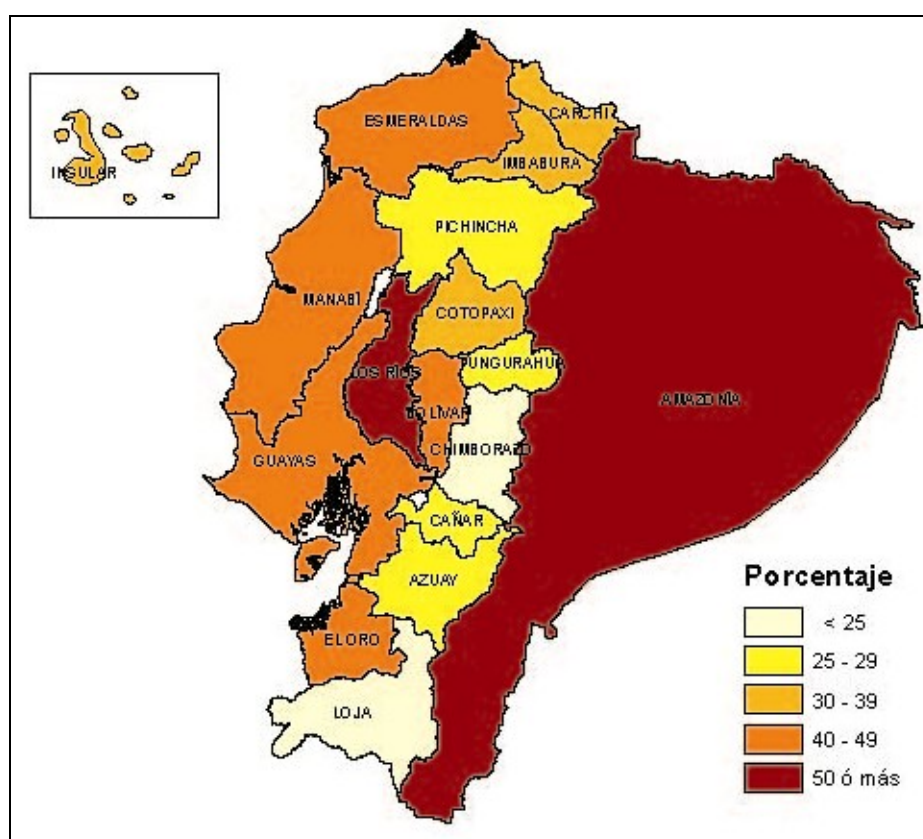
Con respecto a quien decidió tener relaciones, el 76.8 por ciento dijo que la pareja tomó la decisión en conjunto, el 13.9 por ciento que su pareja le convenció y un 2.7 por ciento manifestó haber sido obligado por su pareja (datos no presentados).

### 14.3.1 Edad a la primera relación sexual

La edad a la primera relación sexual es un factor determinante de la fecundidad de los individuos, en el sentido que a medida en que se retrasa el inicio de las relaciones sexuales, se reduce el tiempo de vida reproductiva y el riesgo de tener un embarazo no deseado, embarazos de alto riesgo, abortos en condiciones riesgosas, hijos de madres solteras, ITS/VIH/SIDA, y aún de mortalidad materna.

Las cifras que muestra el Cuadro 14.10 indican que el 8.0 por ciento de mujeres de 15 a 24 años ha tenido relaciones sexuales antes de cumplir los 15 años, y esta cifra se va acumulando a 30.0 por ciento antes de los 18 años y llega a 46.2 por ciento antes de cumplir 25 años. En general, la proporción es más alta en la Amazonía (Gráfico 14.3). La población indígena muestra una menor proporción de iniciar las relaciones sexuales a edades más tempranas que los otros grupos étnicos. La edad a la primera relación sexual decrece a medida que aumentan los años de educación; es importante destacar que cuando es más bajo el nivel económico, las mujeres inician sus relaciones sexuales a más temprana edad.

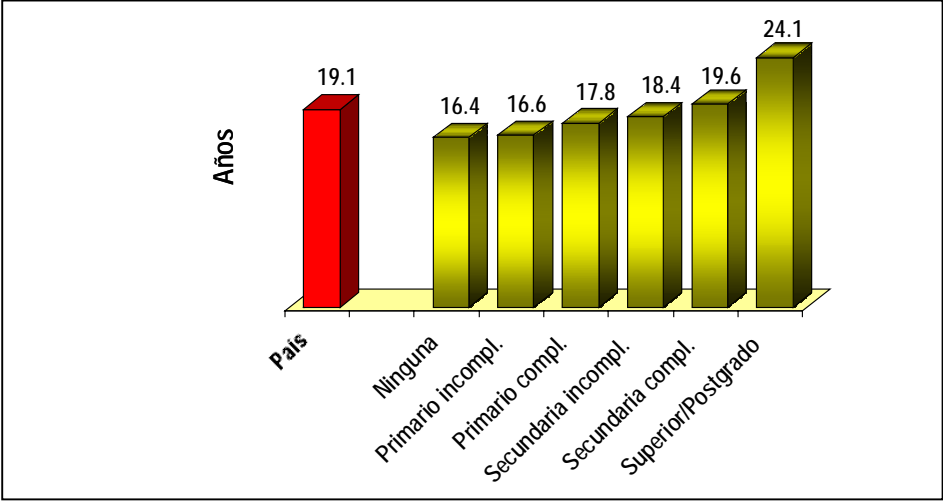
Gráfico 14.3  
Primera relación sexual antes de cumplir 18 años, por provincia.  
(Mujeres de 15 a 24 años de edad)



La edad mediana indica que la mitad de las mujeres entrevistadas de 15 a 24 años, tuvo la primera relación antes de esa edad y la otra mitad después de esa edad. Para el área rural la edad mediana es menor que la urbana con casi un año de diferencia (18.7 años contra 19.3 años, respectivamente). La

región Amazónica presenta la edad mediana más baja, mientras que la Sierra presenta la más alta. Es evidente que entre las mujeres con mayor educación es más tardío el evento de experimentar la primera relación sexual a más temprana edad (Cuadro 14.10), (Gráfico 14.4).

**Gráfico 14.4**  
**Mediana de edad (años) a la primera relación sexual,**  
**según nivel de instrucción**



Datos no presentados indican que la opinión de las mujeres de 15 a 24 años respecto a la edad ideal promedio para que una mujer o un hombre inicie las relaciones sexuales es de 20 y 19.5 años, respectivamente.

El Cuadro 14.11 presenta información sobre la edad a la primera relación sexual de mujeres de 15 a 24 años que han tenido relaciones sexuales, respecto a la edad que tenía la pareja con quién tuvo la primera relación sexual. Entre las mujeres que han tenido su primera relación sexual antes de cumplir los 15 años, el 21.4 por ciento de sus parejas tenía 15 a 17 años, el 26.3 por ciento 18 a 19 años, y el 43.5 por ciento tenía 20 años o más. Las mujeres que tuvieron su primera relación a los 20 a 24 años, el 57.4 por ciento la tuvo con parejas de su misma edad y un 34.0 por ciento con parejas mayores que ellas. En general, la edad de la pareja es mayor que la de las mujeres y la edad promedio de ellas fue de 16.2 años, mientras que la de sus parejas fue de 21.2 años. Esto significa que las mujeres tuvieron su primera relación sexual con parejas que en promedio eran al menos 5 años mayores a ellas.

**14.3.2 Uso de métodos anticonceptivos en la primera relación sexual**

Frente al grupo de mujeres sexualmente activas, se encuentra un gran desafío evitar embarazos no planificados. Una entrega oportuna de información de los distintos métodos anticonceptivos existentes, su eficacia, sus ventajas y desventajas, cómo obtenerlos y precauciones en su uso, ayudaría a evitarlos. El miedo a los efectos secundarios, o la falta de acceso a los anticonceptivos, disminuye la probabilidad de uso, además de la actividad sexual no frecuente o imprevista entre los/las jóvenes pueden representar un obstáculo para el uso constante de los anticonceptivos.

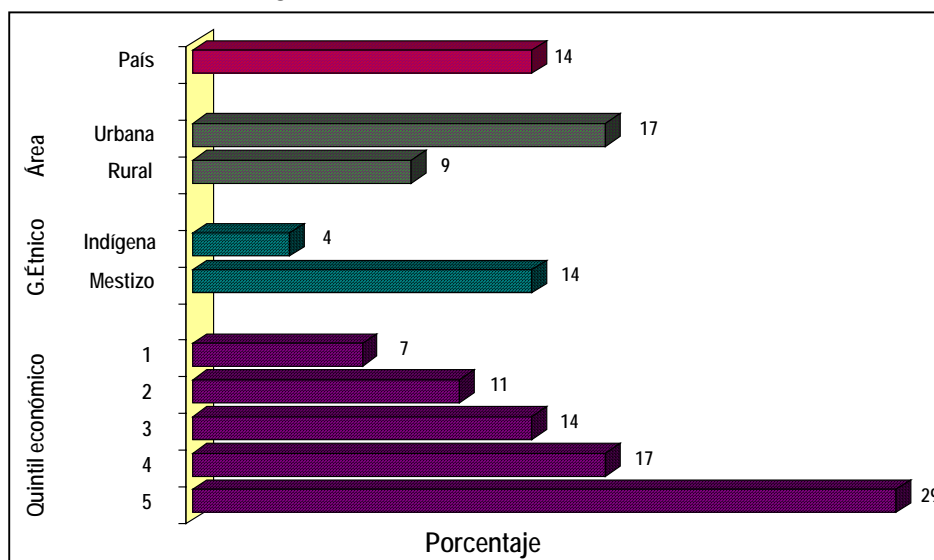
De las mujeres de 15 a 24 años de edad con experiencia sexual, el 13.5 por ciento declaró haber usado un método anticonceptivo en su primera relación sexual (Cuadro 14.12). El uso de métodos anticonceptivos en la primera relación es menor en el área rural, en la población indígena y en mujeres con menor instrucción, pero se observa que el uso se incrementa en la medida que aumenta el nivel educativo o económico (Gráfico 14.5). El 7.1 por ciento de mujeres cuya relación sexual fue antes de los 15 años usó algún método, y el uso se incrementa gradualmente hasta el 18.0 por ciento para las que tenían 20 a 24 años de edad.

De acuerdo a la clasificación de la primera relación sexual, el uso de métodos es mayor cuando la relación fue premarital que cuando ésta fue marital (14.5% contra 9.4%, respectivamente). Sin embargo, las mujeres que viven en Quito, Guayaquil y aquellas con nivel de instrucción superior declaran en mayor proporción el uso de métodos anticonceptivos, cuando la relación fue marital (32.9%), cifra notable que en este mismo grupo educativo es de 22 por ciento para sus relaciones premaritales.

Datos no mostrados indican que el uso de anticonceptivos durante la primera relación sexual se incrementó del 4.8 por ciento en 1994 a 10.5 por ciento en 1999 y ha subido al 13.5 por ciento en el 2004. El incremento es más notable en las primeras relaciones clasificadas como premaritales con cifras que van del 3.9 por ciento en 1994 a 14.5 por ciento en el 2004.

El método anticonceptivo más usado en la primera relación sexual fue el condón (6.7%), seguido por el retiro (3.1%) y las pastillas (1.4%). Los otros métodos que se mencionan, en una proporción menor, son la inyección, el ritmo, y los métodos vaginales. El uso del condón en la primera relación sexual es mayor en el área urbana, principalmente en Quito (15.3%). En la Amazonía (13.2%) es mayor que en las demás regiones. El uso del condón se incrementa a medida que el nivel educativo, el nivel económico y la edad a la primera relación aumentan (Cuadro 14.13). Cabe resaltar la influencia de la instrucción superior, cuyo uso anticonceptivo se discrimina así: condón (9.9%), pastillas (1%), inyección anticonceptiva (4%), retiro (3%) y ritmo (5.6%). También se debe mencionar que el uso en el grupo indígena es insignificante.

**Gráfico 14.5**  
**Uso de anticonceptivos en la primera relación sexual,**  
**según características seleccionadas**



En el Cuadro 14.14, se presentan las razones reportadas por las mujeres que no usaron métodos cuando su primera relación fue "premarital". Las dos razones más frecuentes fueron: "no esperaban tener relaciones en ese momento" y que no "conocía métodos" (51.1% y 27.7%, en ese orden). La falta de conocimiento de métodos, es mayor en el área rural (40.9%), principalmente en el área rural de la Sierra (40.7%), en la Amazonía (45.8%), en la población indígena (62.8%), en mujeres sin instrucción (48.3%), en las del nivel económico más bajo (39.8%), y cuando la edad a la primera relación sexual es menor a los quince años (36.1%). Según el nivel de instrucción y la edad a la primera relación, el desconocimiento de métodos presenta una tendencia opuesta a la proporción que no esperaba tener relaciones sexuales en ese momento y es más evidente en el nivel educativo y económico más alto.

El Cuadro 14.15 presenta las razones para no usar métodos anticonceptivos para aquellas mujeres cuya primera relación sexual fue "marital". La razón mencionada con mayor frecuencia fue que "no

conocía métodos" (38.6%). Las mujeres del área rural reportaron un mayor desconocimiento que de la urbana (46.0% contra 29.4%, respectivamente). El desconocimiento disminuye en cuanto la edad a la primera relación se incrementa, y el nivel económico de la mujer es más alto. La segunda razón más mencionada fue "quería embarazarse" (18.2%); esta razón aumenta con la edad que las mujeres tenían en ese momento. Es de resaltar que un 50.3 por ciento de mujeres que en ese momento tenían menos de quince años no usaron métodos anticonceptivos por que "no conocían métodos" y, a pesar de su edad, un 10.8 por ciento dijo que no usó porque "quería embarazarse". Por otra parte, según el nivel de instrucción, el deseo de embarazo, agrupando ninguno / primario (52.7%) y las de secundaria / superior (24.5%) tiene altos valores.

#### 14.4 Circunstancias en que tuvo el primer embarazo

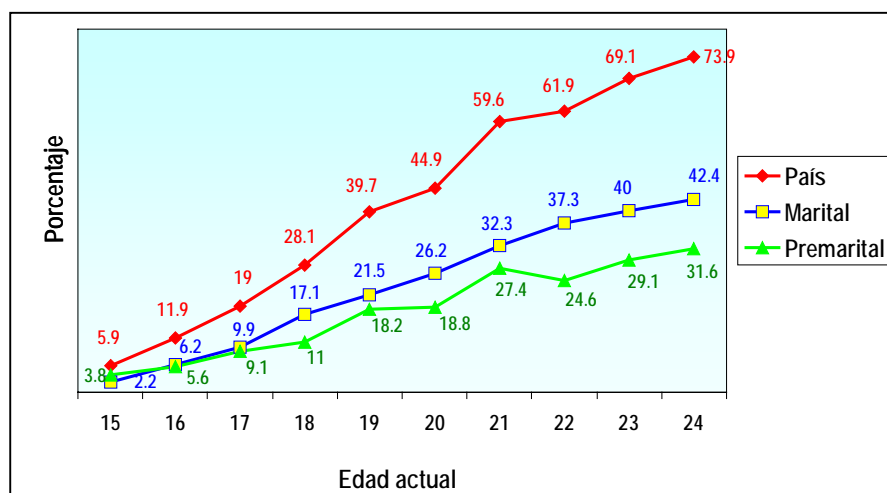
En la actualidad uno de los principales problemas que afecta a las y los jóvenes que comienzan su actividad sexual temprana, es el embarazo no planificado o no deseado, y las consecuencias de este, afectan tanto su salud como a su entorno familiar. Entre las causas para que estos embarazos ocurran se pueden mencionar: falta de educación sexual o información no oportuna, inicio precoz de la actividad sexual, causas familiares, factores socioculturales como recursos económicos bajos, baja escolaridad, falta de madurez, falta de compromiso con sus responsabilidades, falta de conocimiento y no uso de métodos anticonceptivos.

Según los datos en el Cuadro 14.16, el 38.9 por ciento de todas las mujeres de 15 a 24 años de edad ha tenido al menos un embarazo. Esta proporción está constituida por el 22.0 por ciento que se clasifica el primer embarazo como marital y el 16.9 por ciento como premarital. La proporción de mujeres alguna vez embarazada es más alta en el área rural, principalmente en la Costa (50.2%). Los diferenciales entre las provincias varían indistintamente, en las de la Sierra se destaca Imbabura (46.8%) y entre las de la Costa, Los Ríos (50.8%). Según tipo de embarazo, el comportamiento no es homogéneo, pues mientras en algunas provincias prevalece el embarazo marital en otras es mayor el embarazo premarital. En la misma provincia de Los Ríos, el embarazo marital es 40.5 por ciento y el premarital 10.2 por ciento.

En el Cuadro 14.17, se puede observar que la proporción de mujeres de 15 a 24 años de edad con al menos un embarazo varía del 20.2 por ciento en las de 15 a 19 años al 61.5 por ciento entre las de 20 a 24 años. Según la edad actual simple (Gráfico 14.6), el comportamiento es como se espera, el valor se incrementa del 5.9 por ciento en mujeres de 15 años, al 39.7 por ciento en las de 19 años, y alcanza el 73.9 por ciento en las de 24 años de edad. La mayor parte de mujeres casadas o unidas y las mujeres alguna vez unidas ya ha experimentado un embarazo (93.0% y 91.8%, en ese orden) y aún las mujeres solteras declaran haber estado alguna vez embarazada el 8.4 por ciento.



Gráfico 14.6  
Primer embarazo, por clasificación del embarazo,  
según edad actual



La relación entre el nivel educativo o económico es inverso frente al riesgo de experimentar un embarazo, pues a menor nivel de instrucción mayor el riesgo, el valor desciende del 67.8 por ciento en mujeres sin instrucción formal al 24.0 por ciento en las del nivel superior. Con respecto al nivel económico, el porcentaje baja del 48.5 por ciento en las del quintil más bajo al 21.9 por ciento entre las del quintil más alto.

La mayoría de mujeres declaró que su primer embarazo lo tuvo con su esposo o compañero, lo que determina que los embarazos maritales son más frecuentes que los premaritales. La proporción de embarazos premaritales varía del 9.3 por ciento en mujeres de 15 a 19 años al 26.1 por ciento en las de 20 a 24 años. Las mujeres indígenas declaran en menor proporción haber tenido un embarazo premarital que las mestizas o blancas. La frecuencia de embarazos premaritales es mayor en mujeres separadas, viudas o divorciadas (44.3%) frente a las actualmente casadas o unidas (30.6%). Se observa que la proporción de embarazos premaritales decrece a medida que el nivel socioeconómico aumenta (del 19.5% al 11.0%). Con excepción de las mujeres de 15 años, las madres solteras, las mujeres con instrucción superior y las de nivel económico más alto, en el resto de categorías la proporción de mujeres con embarazo marital es mayor que la proporción de embarazos premaritales. (Cuadro 14.17).

A las mujeres de 15 a 24 años de edad que reportaron haber tenido al menos un embarazo, se les preguntó si ellas pensaban que podían salir embarazadas cuando quedaron embarazadas por primera vez, y a las que respondieron "no", se les preguntó la razón de no creer. Del total de mujeres alguna vez embarazadas, el 37.2 por ciento dijo que no pensó salir embarazada en ese momento (Cuadro 14.18). La proporción varía del 24.2 por ciento cuando el embarazo fue marital al 54.1 por ciento cuando su primer embarazo fue clasificado como premarital. Cuando el primer embarazo ocurrió antes de que ellas tuvieran 15 años, más de la mitad pensó que no iba a quedar embarazada en ese momento (52.8%), esto hace evidente que en esta edad la proporción de embarazos premaritales es mayor que los maritales (65.3% y 37.8%, en ese orden). No se percibe mayor diferencia según área de residencia, ni una tendencia muy definida en el nivel de instrucción o por nivel económico. Pero la variación de embarazos premaritales es más evidente cuando las mujeres declaran no haber recibido información sobre temas de salud sexual y reproductiva.

El Cuadro 14.19 presenta las razones por las cuales la mujer creía que no podía salir embarazada cuando esto le ocurrió. Se puede ver que el 34.7 por ciento reportó por que "era su primera vez" a tener relaciones sexuales, seguido por "no tener relaciones frecuentes" (18.8%), "no estar en su período fértil" (16.1%), y "creía no tener la edad" para quedar embarazada (8.8%).

Datos no presentados indican que un 63.3 por ciento de mujeres de 15 a 24 años opina que si pueden quedar embarazadas en la primera relación sexual, sin embargo de estar conscientes de ello, una de las principales razones por las que ellas creían no salir embarazadas es que "era su primera vez". Esta razón es más común entre mujeres cuyo primer embarazo ocurrió a menor edad, pues a medida que la edad aumenta esta proporción disminuye (del 41.8% al 23.5%) (Cuadro 14.19). Esta creencia alcanza un 37.5 por ciento cuando el embarazo fue premarital, y es más acentuada en las mujeres indígenas (48.9%) que en las mestizas o blancas (34.9% y 37.2%, en ese orden). Las mujeres con menor nivel de instrucción (40.9%) y aún aquellas que recibieron información sobre el embarazo (35.9%), creían en mayor proporción que no quedarían embarazadas por ser la primera vez.

No pensaban quedar embarazadas por "no tener relaciones frecuentes" dijeron un 18.8 por ciento de las mujeres y esta razón no tiene mayor variación entre las características presentadas. Sin embargo, entre las mujeres que creían "no estar en su período fértil", la relación es inversa según la edad a la que tuvieron su primer embarazo. Por ejemplo, las del grupo de 20 a 24 años es mayor (24.7%) que las que lo tuvieron cuando eran menores de 15 años (3.8%). Esto ocurre también en las mujeres con instrucción superior, aún cuando habían recibido alguna información sobre la menstruación y sobre el embarazo.

También es importante mencionar que el porcentaje que creyó que no quedaría embarazada porque "su pareja le dijo que no quedaría embarazada", es mayor en el área rural (11.6%), en la población indígena (12.6%) y cuando el nivel de instrucción es menor (9.9%). La probabilidad de responder que "no tenía la edad" es mayor entre mujeres que quedaron embarazadas antes de cumplir los 15 años (17.5%) y entre mujeres con menor educación (13.8%).

#### 14.5 Planeación del primer embarazo

A las mujeres de 15 a 24 años que han estado embarazadas alguna vez, se les preguntó si cuando ocurrió su primer embarazo, ellas querían tener ese hijo entonces, quería esperar más tiempo o no lo querían. En el Cuadro 14.20 se puede ver que el 66.3 por ciento de mujeres dijo que lo querían en ese momento, y la proporción de mujeres que dijo que querían esperar, más aquellas que no lo querían en ese momento (embarazo no planeado o no deseado), suman un 33.6 por ciento. Más de la mitad de mujeres que se quedaron embarazadas antes de los 15 años dijeron que querían tener ese embarazo y de las que se embarazaron entre los 15 y 17 años el 65.9 por ciento respondieron que lo deseaban. Cuando el embarazo fue marital la mayoría de mujeres lo querían (81.4%). Cuando el embarazo fue premarital, un número considerable de mujeres manifestó su deseo de que no lo querían en ese momento (53.3%). Entre las mujeres que pensaban que podrían salir embarazadas, el 77.2 por ciento si lo quería, y sin embargo de haberlo pensado, un 22.7 por ciento no lo deseaban. Las mujeres con menor nivel educativo o económico manifestaron en mayor proporción su deseo de querer un embarazo en ese momento (74.9% y 70.4%, respectivamente).

El Cuadro 14.21, evidencia la relación entre la edad al primer embarazo y la edad de las parejas que las embarazaron. Es evidente que la mayoría de las parejas con las que las mujeres tuvieron su primer embarazo son mayores que ellas. De las que tuvieron su primer embarazo antes de cumplir los 15 años, el 46.7 por ciento de sus parejas era menor de 20 años de edad, mientras que el 33.7 por ciento era mayor de 20 años. La edad promedio de las mujeres en su primer embarazo fue de 17.6 años, y el de sus parejas 21.9, es decir las mujeres tuvieron su primer embarazo con parejas que en promedio eran 4 ó 5 años mayores a ellas.

El Cuadro 14.22, muestra que el 56.6 por ciento de mujeres tuvo su primer embarazo con su esposo o compañero, mientras el 39.4 por ciento dijo que su relación de pareja en el momento de saber de su primer embarazo era su novio, y esta proporción es mayor cuando la edad al primer embarazo es menor de 15 años (50.4%) y cuando las mujeres tienen un mayor nivel de instrucción (53.4%).

Dada la importancia y el impacto de los embarazos premaritales en las mujeres jóvenes, es necesario ver con quién vivían las mujeres de 15 a 24 años cuando esto les ocurrió. En el Cuadro 14.23, se puede observar que la mayoría de las mujeres cuyo primer embarazo fue premarital vivía con sus padres (78.7%), proporción que es más evidente entre las mujeres cuya edad al primer embarazo era entre 20-24 años (85.1%), en las mujeres con nivel de instrucción secundaria o superior (80.4%) y en las de nivel económico medio (84.3%).

Cómo reacciona la familia frente a un primer embarazo premarital?. En el Cuadro 14.24 se observa que las tres reacciones más mencionadas fueron: "aceptaron el embarazo en forma normal" (48.3%), "querían casamiento o le obligaron a casarse" (12.0%) e "indiferencia" (9.8%). En las mujeres cuyo embarazo ocurrió cuando tenían menos de 15 años, es menor la aceptación de un embarazo como normal (38.7%), frente a las mujeres que lo tuvieron cuando tenían entre 20 a 24 años de edad (64.8%). La reacción de "enojo" (10.6%) se impone frente a la "indiferencia" cuando las mujeres tenían menor edad, y al 9.4 por ciento de las mujeres que tenían entre 18 a 19 años las "botaron de su casa" cuando esto les ocurrió. También vale mencionar que en el grupo de mujeres que tenían 20 a 24 años el 9.8 por ciento dijo que su familia "no lo supo".

En el Cuadro 14.25 se puede observar la reacción de la pareja frente a un embarazo premarital. Las tres reacciones más mencionadas fueron: se puso "contento" (38.7%), se mostró "preocupado" (26.0%), y "enojado" (10.4%). Como se puede ver, las reacciones son más positivas en el área urbana que en la rural, pues allí un 17.7 por ciento de las parejas "se enojó", un 7.9 por ciento mostró "indiferencia" y un 5.5 inclusive dijo que "lo tuviera sola". Las parejas cuya edad al enfrentar el primer embarazo de su pareja era menor de 18 años, el 41.7 por ciento se puso "contento" y el 30.2 "se preocupó", pero a medida que la edad aumenta la reacción de preocupación disminuye y la de "enojo" y "que lo tuviera sola" aumentan. Contrario a la reacción de la familia que menciona en segundo lugar que "la obligarían a casarse", en el caso de la pareja sólo un 3.2 por ciento les dijo que "se casaría / uniría".

La mayor parte de los embarazos terminaron con un nacido vivo (85.5%), un 5.8 por ciento en aborto, y un 0.7 por ciento en nacido muerto. El 7.9 por ciento aún estaba embarazada al momento de la entrevista (Cuadro 14.26). La pérdida o aborto de los embarazos es más evidente en mujeres cuyo primer embarazo ocurrió cuando tenían menos de 15 años, en las de nivel de instrucción superior y en las de nivel económico más alto.

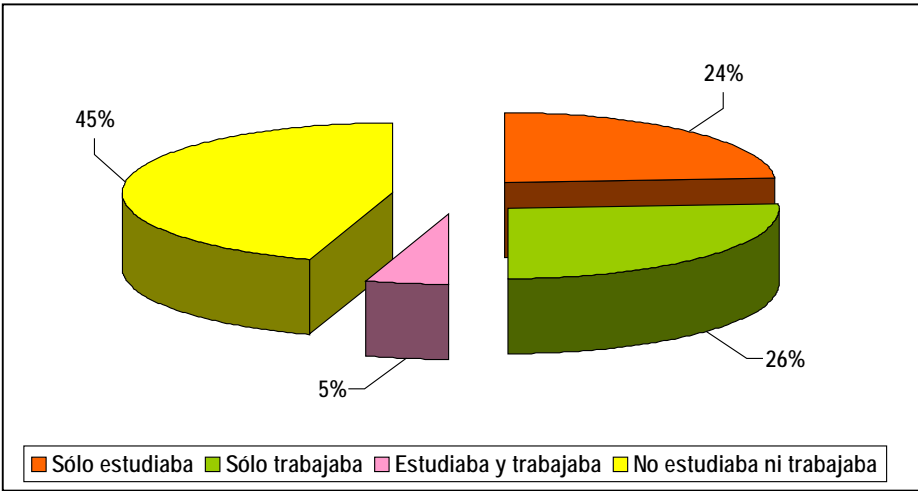
Después del primer embarazo, el 70.3 por ciento de mujeres vivió con su esposo o compañero, el 22.7 por ciento con sus padres y en menor proporción con parientes, amigos o solas (Cuadro 14.27). En la Costa, principalmente en el área rural, se percibe una mayor proporción en la convivencia con la pareja después del primer embarazo (77.6%). Cuando la edad al primer embarazo es menor, principalmente si fueron menores de 15 años (28.5%), y cuando el embarazo fue premarital (47.7%), se observa mayor atención de los padres para acoger a sus hijas en su hogar. Si la mujer es de un nivel económico más bajo se queda con sus padres (25.7%), y aún las de mayor nivel de instrucción también lo hacen (31.4%).

#### **14.6 Problemas educativos y laborales a consecuencia del primer embarazo**

El matrimonio a temprana edad, y la maternidad precoz en particular, o no planeada, pueden producir un impacto profundo y prolongado en el bienestar de la mujer, en su educación y en su capacidad para contribuir a la comunidad. No obstante, son complejos los factores físicos, familiares y culturales, que determinan cuáles mujeres se casarán y cuándo, quiénes iniciarán relaciones sexuales antes del matrimonio, quiénes comenzarán a procrear durante la adolescencia, y quiénes tendrán hijos fuera del matrimonio. En esta sección se presentan las consecuencias educativas y laborales como producto del primer embarazo en las mujeres de 15 a 24 años que han tenido al menos un embarazo.

El Cuadro 14.28 nos permite visualizar la condición de estudio y/o trabajo de la mujer cuando se quedó embarazada por primera vez. El 45.3 por ciento “no estudiaba, ni trabajaba”, el 23.5 por ciento “sólo estudiaba” y el 25.9 por ciento “sólo trabajaba”. Otro 5.3 por ciento “estudiaba y trabajaba”. La edad de las mujeres que se analizan (15 a 24 años), está estrechamente ligada a la edad escolar (edades menores) y con el inicio de la actividad económica (edades mayores), sin embargo de esto, en casi todas las variables la proporción de mujeres que no estaban “ni estudiando, ni trabajando” se impone frente a las otras categorías. (Gráfico 14.7).

**Gráfico 14.7**  
**Condición de estudio o trabajo al tiempo de tener el primer embarazo**  
**(Mujeres de 15 a 24 años de edad con al menos un embarazo)**



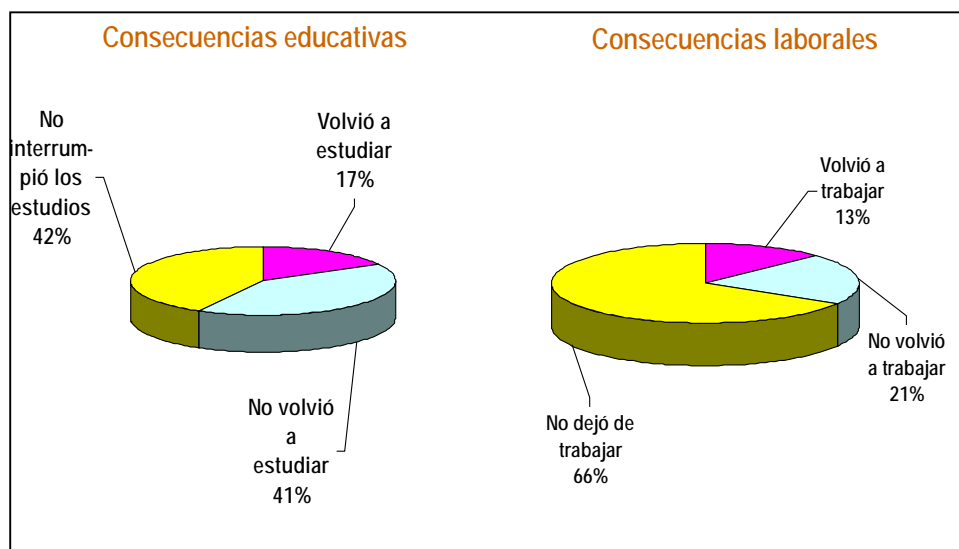
La condición de “sólo estudiaba”, es más alta en el área urbana, en la Amazonía, entre las menores de 17 años y en la categoría premarital (35.6%). Cuando “sólo trabajaba” tiene valores más elevados en el área rural (31.9%), en la Sierra (36.9%) principalmente en su área rural (45.4%); en las que tienen 20-24 años y en las del grupo indígena.

De acuerdo al nivel de estudios que la mujer tenía en su primer embarazo, en el Cuadro 14.29 se observa que la gran mayoría de mujeres no era estudiante en el momento de quedar embarazadas (71.2%), cifra que aumenta a alrededor del 85 por ciento en áreas rurales de la Sierra y Costa. El 1.3 por ciento de los embarazos ocurrió en mujeres que tenían algún año aprobado en el nivel primario, el 22.1 por ciento en secundaria y el 5.4 por ciento en el nivel superior. En el nivel secundario sobresale con mayor frecuencia el área urbana (27.9%), las ciudades de Quito y Guayaquil (29.3% y 32.7%, respectivamente), la Amazonía (41.5%), en mujeres cuyo primer embarazo ocurrió cuando tenían entre 15 a 17 años (30.3%) y cuando el embarazo fue clasificado como premarital (34.6%). Cuando estudiaban en el nivel superior, los porcentajes más altos son en Quito (10.7%), en otras ciudades de la Sierra (13.2%) y en las que tenían 20 a 24 años de edad (14.9%).

Entre las mujeres que eran estudiantes cuando supieron de su primer embarazo, el 57.8 por ciento interrumpieron sus estudios (Cuadro 14.30). Este porcentaje está compuesto por el 16.5 por ciento que interrumpió sus estudios y volvió a estudiar, y el 41.3 por ciento que ya no volvió a estudiar después de terminado su embarazo, con una mayor proporción en el área rural que en la urbana (65.2% contra 55.4%, respectivamente). En cambio, entre las mujeres que estaban trabajando cuando supieron de su embarazo, el 33.2 por ciento dejó de trabajar, proporción que es mayor en el área urbana que en la rural (37.8% contra 28.2%). De las mujeres que dejaron de trabajar, el 12.6 por ciento volvió a trabajar y el 20.6 por ciento no regresó a trabajar cuando terminó su primer embarazo (Gráfico 14.8). La probabilidad de no volver a estudiar o de no volver a trabajar es mayor cuando el embarazo es marital. La razón más frecuente tanto para las mujeres que no volvieron a estudiar, cuanto para las que no volvieron a trabajar fue que “no tenía con quién dejar al niño” (55.0% y 75.0%, respectivamente). Otras

razones mencionadas fueron “no le quedaba tiempo” y “oposición del esposo”, en alrededor del 9 por ciento (datos no presentados).

Gráfico 14.8  
Consecuencias educativas y laborales a causa del primer embarazo



#### 14.7 Actividad sexual reciente y uso de condón en la última relación sexual

De las mujeres de 15 a 24 años sexualmente activas, el 77.4 por ciento reportó haber tenido relaciones sexuales en los últimos tres meses previos a la entrevista, lo cual se clasifica como “actividad sexual reciente” (Cuadro 14.31). El porcentaje es mayor en el área urbana (80.4%) y en la Costa (83.2%). Como se espera, el porcentaje de mujeres que tuvo relaciones en los últimos tres meses es mayor en mujeres actualmente casadas o unidas (91.5%), seguido por las solteras (47.6%) y las separadas, divorciadas o viudas (42.2%). Las mujeres cuya edad actual está entre 20 a 24 años reportaron mayor actividad que las menores de 20 años (78.8% contra 74.3%, respectivamente). No se observa mayor diferencia en el comportamiento sexual reciente según el nivel de instrucción o económico de las mujeres.

A estas mismas mujeres se les preguntó sobre el uso del condón en su última relación sexual. En el Cuadro 14.32 se observa que el 9.1 por ciento de ellas usó condón en su última relación sexual, cifra que es mayor en el área urbana (12.1%) que en la rural (4.5%). Se nota que el uso del condón es mayor en mujeres solteras (22.8%) y en las separadas, divorciadas o viudas (20.7%) que en las actualmente casadas/unidas (5.1%) y es más frecuente en mujeres con mayor nivel de educación o económico. La razón principal para usar condones en la última relación sexual fue para evitar el embarazo.

A las mujeres de 15 a 24 años, que respondieron no usar el condón en su última relación sexual (Cuadro 14.33), se les preguntó la razón para no hacerlo: el 41.7 por ciento manifestó “usar o haber usado otro método”; “nunca ha usado el condón” manifestó el 17.8 por ciento, más alto en el área rural (27.6%) y entre las solteras (24.5%); “a su pareja no le gusta” contestó el 9.5 por ciento, cuyo valor es más alto entre separadas, divorciadas y viudas. Con valores inferiores al 5 por ciento están razones con otros motivos.